

Conclusiones

- La educación diferenciada se afianza en el siglo XXI como un tipo de organización escolar con una demanda creciente por parte de las familias y con buenos resultados tanto académicos como para la convivencia.
- La educación diferenciada ha demostrado su eficacia para superar los estereotipos de género, para garantizar la igualdad de oportunidades y para luchar contra el fracaso escolar.
- Los conocimientos actuales sobre antropología y neurobiología confirman la necesidad de tener en cuenta las diferencias de género en el proceso de aprendizaje.
- La educación diferenciada enriquece el panorama educativo al ofrecer a las familias una mayor diversidad de soluciones educativas. Imponer un modelo único es regresivo y empobrecedor.
- Se constata la conveniencia de que, en todos los países, las autoridades promuevan la excelencia educativa e incluyan la educación diferenciada tanto en la educación pública como en la de iniciativa social.
- Conviene insistir en la necesidad de tratar en la escuela las diferencias de género y difundir los beneficios de la educación diferenciada.

Para más información o entrevistas contactar con:

Albert Cortés
premsa@easse.org
669077098
www.easse.org